

La pequeña Andrea

Andrea era una niña, chiquitita, poco habladora, muy tímida y con unas gafas muy grandes que hacían que no se le viera la cara.

A mitad de trimestre tuvo que cambiar de colegio, su padre que es guardia civil y había sido destinado a otra Comunidad.

Andrea se sentía muy sola, no solo cambiaba de colegio, también de ciudad, amigos, el nuevo profesor, un tal Klaus, que no le caía nada bien, le hablaba con un acento un tanto raro.

Poco a poco Andrea fue cogiendo algo de confianza e iba soltándose con el idioma, ya entendía mejor a su profe, aunque seguía cayéndole bastante mal.

Hizo amistad con un chico, Peter y con una niña, Claudia, se reía un montón con ellos y poco a poco se fue olvidando de su antiguo colegio, empezaba a sentirse a gusto de nuevo.

Pero un día unos niños de su clase, los más malotes, empezaron a meterse con ella y con sus grandes gafas, la llamaban gafotas y la empujaban haciendo que las gafas cayeran al suelo, lo curioso es que nadie se acercaba a defenderla, ni siquiera Peter, ni Claudia, estaban escondidos debajo de una mesa, muy asustados.

Uno de los del grupo de los malotes, llevaba un teléfono móvil y se dedicaba a hacer fotos de las gamberradas, sacaron una foto a Andrea llorando, con sus gafas rotas y todo el pelo apelmazado en la cara lleno de lágrimas y mocos del disgusto que tenía.

Estos insultos comenzaron a ser más y más frecuentes y Andrea ya no quería ir al colegio, tampoco quería jugar con Peter y Claudia, porque solo se escondían asustados debajo de una mesa y no la defendían y nunca le contaban nada a nadie por miedo a que el grupo de malotes se cebase con ellos también.

Andrea tampoco le contó nada a sus padres por que siempre estaban muy ocupados ni al profe porque no tenía confianza con él, empezó a pensar que la culpa era de ella, pues era la niña nueva, que venía de otra ciudad y además llevaba unas gafas enormes y horribles.

Pero el papá de Andrea que siempre estaba muy ocupado, se dio cuenta que Andrea estaba siempre muy triste, ella no era así, era una niña muy alegre, muy tímida, pero que siempre tenía una gran sonrisa que asomaba bajo sus enormes gafas.

_ ¿Qué te pasa cariño? Te veo muy triste, sabes que puedes contarnos todo.

Andrea rompió a llorar, ya no podía más.

_ Perdóname papá, como os veía siempre tan ocupados no quería molestaros.

_ Pero cariño, ¿molestar? Tu eres nuestra pequeña y estas por encima de todo, papá y mamá siempre están para ayudarte.

Andrea les contó a sus padres todo lo que le estaba pasando en el colegio con los abusos.

_ No te preocupes cariño, mañana iré al colegio e intentaremos resolver el problema.

A la mañana siguiente el papa de Andrea se puso su uniforme de Guardia Civil y se presentó en el colegio, previamente había hablado con el director de colegio para pedirle permiso para dar una charla sobre el acoso.

_Acoso es una forma de maltratar a una persona y no debemos consentirlo.

_Debemos estar unidos, ayudarnos y si vemos algo que no está bien, tenemos que denunciarlo, a nuestros padres a nuestros profesores, ellos sabrán ayudarnos.

_Debemos ser respetuosos los unos con los otros, todos en algún momento sentimos miedo, miedo de ser diferentes, miedo de ser más bajitos, miedo de suspender, pero nunca debemos consentir que nadie abuse de nosotros.

Mientras el papa de Andrea seguía con la charla, los tres abusones que se sentaban al final de la clase cada vez se encogían más y más en su pupitre, se estaban dando cuenta que no se habían portado bien y que quizás ellos fueran unos abusones, no se habían portado muy bien con los niños de la clase y en especial con la nueva, Andrea.

_ Señor Guardia Civil, le prometemos que ya no vamos a portarnos mal con nuestros compañeros, pensábamos que era divertido, para nosotros era como un juego, aunque nadie quería nunca jugar con nosotros, les damos miedo y eso no es divertido.

_ Perdónanos Andrea, ya nunca más volveremos a meternos contigo, de ahora en adelante queremos ser tus amigos y del resto de clase.

Desde aquel mismo día, Andrea fue feliz en su cole e hizo nuevos amigos y siempre tuvo presente aquellas palabras de su padre que hizo que su vida cambiara.

_Te quiero papá, siempre voy a confiar en ti, pase lo que pase.

Andrea se hizo mayor, esas gafas horribles que cubrían todo su rostro se quedaron pequeñas y esa sonrisa que asomaba por debajo de ellas se hizo mucho más grande, y la utilizo, para ayudar a esos niños que estaban pasando por lo mismo que paso ella de pequeña, y siempre con el apoyo de sus padres.

María Martínez García